



## El yo y el libro. Réplica a la ponencia de Víctor Berríos Guajardo\*.

*The self and the book. Reply to Víctor Berríos paper.*

Clara Ramas San Miguel\*\*  
clara.ramas@gmail.com

DOI: 10.5281/zenodo.10838

**Resumen:** Réplica al artículo anterior titulado "Prólogo y filosofía", publicado en este mismo número.

**Abstract:** Reply to the above article entitled "Prologue and philosophy", published in this Issue.

**Palabras clave:** prólogo; enfermedad; escritura; "Ensayo de autocrítica".

**Keywords:** prologue; disease; writing; "Attempt at a self-criticism".

\* El artículo recoge la exposición realizada en la *Casa del Lector en Matadero Madrid, Centro de Creación Contemporánea*, en la sesión del SNC el 27 de mayo de 2013.

\*\* Española. Doctoranda en la Facultad de Filosofía de la UCM con una tesis sobre los conceptos de fetichismo y mistificación en la crítica de la economía política de Marx. Sus campos de investigación son la ontología política, la filosofía moderna y la metapolítica. Ha realizado algunas publicaciones sobre autores como Marx, Jünger o Carl Schmitt.

A modo de réplica y conversación con el texto *De prólogos y filosofía. Apuntes sobre "Ensayo de autocrítica"*, de Víctor Berríos, proponemos aquí un recorrido por el "Prólogo" a *El nacimiento de la tragedia* de Friedrich Nietzsche, añadido en la tercera edición de la obra, en 1886, bajo el título "Ensayo de autocrítica".<sup>1</sup> Presentamos tres puntos que recorren este texto de un cierto modo, a saber, desde *dentro* hacia *fuera*; como, por así decirlo, se abren los pétalos de una rosa. Recorreremos el texto desde dentro, en la literalidad de las cuestiones internas del texto -un presunto romanticismo-, hacia aquellas que apuntan hacia fuera -el decurso posterior de la filosofía de Nietzsche e incluso su propia vida-. Como señala Berríos en su texto, en muchos sentidos los Prólogos de Nietzsche son una *bisagra*<sup>2</sup>.

## 1.- Auto-crítica: contra el romanticismo.

"Pero, señor mío, ¿qué es romanticismo en el mundo entero si *su* libro no es romanticismo? (...) ¿O es que no es ésta la genuina y verdadera profesión de fe de los románticos de 1830 bajo la máscara del pesimismo de 1850?, tras de la cual confesión se preludia ya el usual *finale* de los románticos, - quiebra, hundimiento, retorno y prosternación ante una vieja fe, ante *el*/viejo dios..."<sup>3</sup> Como denunciaba Ernst Jünger años después, ese persistente romanticismo se hace pasar aún como forma de protesta, de ruptura: "Así queda también desvelado muy claramente el alcance de la justificación de la protesta romántica. Es una protesta condenada al nihilismo por cuanto consistía en una escapatoria, en una simple antítesis frente a un mundo que estaba hundiéndose, razón por la cual dependía incondicionalmente de él."<sup>4</sup> Este "odio profundo contra el «tiempo de ahora» -el *Jetztzeit* de Jean Paul-, esta nostalgia de los "matadores de dragones", aparece siempre, seductora, en épocas de crisis; pero a Nietzsche no le satisface, no podía ya satisfacerle, por cuanto su finalidad era, en el fondo, la reconciliación, la recuperación de la vieja fe. ¿Acaso no sería necesario, decía en 1871, que el hombre trágico deseara un arte nuevo, "*el arte del consuelo*

<sup>1</sup> NIETZSCHE, Friedrich, "Versuch einer Selbstkritik", en: *Die Geburt der Tragödie, Digitale Kritische Gesamtausgabe Werke und Briefe (eKGWB)*, basada en la edición crítica de G. Colli y M. Montinari y editada por Paolo D'lorio, Nietzsche Source, 2009. <http://www.nietzchesource.org/#eKGWB/GT-Selbstkritik>. "Ensayo de autocrítica", en: *El nacimiento de la tragedia*, Madrid: Alianza Editorial, 1984, págs. 25-37.

<sup>2</sup> Bisagra, efectivamente, entre el pasado -la mirada a sus obras- y el futuro -la unidad proyectada de las mismas-; pero también bisagra entre pensamiento y vida, entre filosofía y fisiología, entre filosofía y terapéutica, entre escritura y cuerpo. Los dos últimos puntos de nuestro texto intentan plantear algunas de estas cuestiones recogidas en el texto de Víctor Berríos.

<sup>3</sup> NIETZSCHE, Friedrich, "Versuch einer Selbstkritik", 7, en: *Die Geburt der Tragödie*, opág. cit., <http://www.nietzchesource.org/#eKGWB/GT-Selbstkritik-7>. "Ensayo de autocrítica", 7, en: *El nacimiento de la tragedia*, op. cit., pág. 35.

<sup>4</sup> JÜNGER, Ernst, *El trabajador. Dominio y figura*, Barcelona: Tusquets, 2003, pág. 59.

*metafísica*? “¡No, tres veces no!, jóvenes románticos”, se respondía a sí mismo en la auto-crítica de 1886: esa huida hacia el consuelo es exactamente la huida metafísica del cristiano, del nihilista, del negador del mundo; lo contrario del *pathos* afirmativo trágico, el pesimismo de la fortaleza que Nietzsche buscaba.

## 2.- Unidad del proyecto filosófico: el valor de la existencia.<sup>5</sup>

Decía Gilles Deleuze, en su libro sobre Nietzsche<sup>6</sup>, que, para Nietzsche, la filosofía es triple: una *sintomatología*, puesto que interpreta los fenómenos como síntomas, cuyo sentido habrá que buscar en las fuerzas que los producen; una *tipología*, puesto que interpreta la cualidad de las fuerzas como activas o reactivas; una *genealogía*, puesto que valora el origen de las fuerzas como nobleza o bajeza, una voluntad de poder alta o baja. Se reconoce aquí, dice Deleuze, la trinidad nietzscheana del filósofo del futuro: filósofo médico -interpreta los síntomas-, filósofo artista -modela los tipos-, filósofo legislador -determina el rango, la genealogía-. Y en otro lugar, hablando sobre Sade y Masoch<sup>7</sup>, destacaba la *sintomatología*, al lado de las actividades propiamente médicas de la etiología y la terapéutica, como perteneciente a una zona gris, neutra, situada en algún lugar intermedio entre el arte y la medicina. Se trataría, en la sintomatología, de “diseñar un cuadro”, esto es, de descubrir nuevos síntomas o agruparlos de distinta manera, disociando los que hasta entonces estaban unidos o agrupando los disociados: “Cuando un médico da su nombre a una enfermedad realiza un acto a la vez lingüístico y semiótico, en la medida en que este acto vincula un nombre propio con un conjunto de signos o hace que *un nombre propio connote varios signos*.”<sup>8</sup> Este acto semiótico y lingüístico está, decíamos, entre el arte y la medicina: pues también el artista o el escritor buscan síntomas, en el alma del individuo o de la sociedad, y pueden crear cuadros nuevos a partir de signos previamente invisibles, convertir en cuadro clínico lo que era norma. El escritor es, para la clínica, algo más que un caso. Por ejemplo, en la obra de teatro Peter Weiss “Marat-Sade”<sup>9</sup>, el escritor, Marat, invalida el diagnóstico médico emitido en el Hospicio: los que están encerrados no son los locos, sino es la ciudad entera la que está enferma. Se trataba aquí, como decía Blanchot comentando a Foucault, no tanto de la locura, sino ante todo de ese poder de exclusión que, un buen o mal día, dividiendo a la sociedad en razonables e irrazonables, plantea la cuestión de las impurezas de la razón o de las relaciones ambiguas que el poder iba a

<sup>5</sup> Berríos ha señalado en su texto, muy oportunamente, que a partir de un determinado momento Nietzsche cree necesario presentar su obra como una cierta “unidad”. Ello es crucial para comprender el afán nietzscheano por reeditar sus primeras obras y dotarlas de nuevos prólogos

<sup>6</sup> DELEUZE, Gilles, *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona: Anagrama, 1998, pág. 108.

<sup>7</sup> DELEUZE, Gilles, “Sade, Masoch y su lenguaje”, en: *Presentación de Sacher-Masoch. El frío y el cruel*, Madrid: Taurus, 1973, págs. 19-28.

<sup>8</sup> *Ibid.*, pág. 20.

<sup>9</sup> WEISS, Peter, *Marat-Sade*, Madrid: Centro Dramático Nacional, 1994.

mantener con aquello que reparte<sup>10</sup>. Aquí, el escritor detectaba la eficacia de ese poder invisible.

Pues bien, ¿no podría decirse también de Nietzsche, con todo derecho, que su escritura es una sintomatología? Como Sade y Masoch, Nietzsche es un artista, "[...] ha sabido crear nuevos modos de sentir y de pensar, todo un lenguaje nuevo"<sup>11</sup>; como Marat, es un médico, ha puesto en cuestión el pretendido estado sano, natural y legítimo de la sociedad. "Se adivina que con estas preguntas quedaba colocado el gran signo de interrogación acerca del *valor de la existencia*"<sup>12</sup>, dice en nuestro texto. Las preguntas por los griegos, su música y su tragedia obedecían al propósito de diagnosticar si acaso podía existir un "pesimismo de la fortaleza", si se trataba en los de "signos de declive, de ruina, de fracaso, de instintos fatigados y debilitados", o, por el contrario, de una "predilección nacida de un bienestar, de una salud desbordante, de una plenitud de la existencia"<sup>13</sup>. En esta obra se trataba, en suma, anticipando el proyecto general nietzscheano, de preguntar por la salud o fortaleza de las fuerzas que se apropiaron del fenómeno de la tragedia griega.

### 3.- El yo y el libro: filosofía, literatura y vida.

Algo más aprendió Nietzsche de los griegos: "En Grecia el sabio es un pugilista, siempre precavido contra ataques mortales, incluso en sueños visitado por monstruos y guerreros, que con gestos mesurados, aparentemente benignos y sosegados, y soltura en sus miembros, emerge de una refriega vertiginosa, de las insidias de los dioses. Después de la lucha las palabras salen de su boca con firmeza, sin titubeos."<sup>14</sup> El sabio está en combate perpetuo: su existencia, atravesada de fuerzas. Como señalaba Berríos en su texto, lo que se expondría en los prólogos es la íntima relación entre pensamiento y vida. En efecto, el Prólogo que nos ocupa comienza justamente así: "Sea lo que sea aquello que esté a la base de este libro problemático: una cuestión de primer rango y máximo atractivo tiene que haber sido, y además una cuestión profundamente personal – testimonio de ello es la época en la cual surgió, *pese a* la cual surgió, la excitante época de la guerra franco-alemana de 1870/71." Mientras la batalla rugía en Europa, ese hombre, Friedrich Nietzsche, libraba su duelo personal contra enigmas y perplejidades, hasta que, mientras los tratados de paz en los

<sup>10</sup> BLANCHOT, Maurice, *Michel Foucault tal y como yo lo imagino*, Valencia: Pre-Textos, 1988, pág. 10.

<sup>11</sup> DELEUZE, Gilles, "Sade, Masoch y su lenguaje", op. cit., pág. 21.

<sup>12</sup> NIETZSCHE, Friedrich, "Versuch einer Selbstkritik", 1, en: *Die Geburt der Tragödie*, op. cit., <http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/GT-Selbstkritik-1>. "Ensayo de autocrítica", 1, en: *El nacimiento de la tragedia*, op. cit., pág. 26. Cursiva nuestra.

<sup>13</sup> Id.

<sup>14</sup> COLLI, Giorgio, *Después de Nietzsche*, Barcelona: Anagrama, 2000, pág. 13 ("El juego de la palabra").

despachos acallaban a los cañones, él también hizo la paz consigo mismo y con su enfermedad y “comprobó en sí”, realizó la experiencia definitiva, “del nacimiento de la tragedia del espíritu de la *música*”<sup>15</sup>.

Esta escritura, entonces, de la cual uno sale transformado, no es más que el ejercicio de la propia vida: se trataría, como para Yukio Mishima, no de realizar una obra que exprese la vida -interior, inefable-, sino de que la propia vida se convierta en la última y definitiva obra de arte<sup>16</sup>. Y esto en un sentido no primordialmente esteticista – ¿cómo podría, siendo la pregunta por el *valor* de la existencia, noble o vil, alta o baja, la pregunta esencial de Nietzsche? , sino que remite –de nuevo Berrios– a “una condición propia de sí mismo, una constitución de sí mismo, pero donde ese sí mismo no es el *yo* de la filosofía clásica, sino más bien, un sí mismo que se constituye como relato, como creación.” Este yo está atravesado por condiciones, datos fisiológicos, “un amalgama y recipiente de experiencias del cuerpo.” De aquí, y sólo de aquí, nace todo cuestionamiento posible para Nietzsche de filosofías y literaturas: como bien señala Giorgio Colli, Nietzsche nunca pretendió refutar el Cristianismo con una suerte de racionalismo iluminista, lo que sería tan cómico como inútil. Nietzsche hirió de muerte al Cristianismo indagando qué es lo que *siente* el hombre cristiano: en el “Prólogo”, “detrás de semejante modo [cristiano] de pensar y valorar, el cual, mientras sea de alguna manera auténtico, tiene que ser hostil al arte, percibía yo también desde siempre lo hostil a la vida, la rencorosa, vengativa aversión contra la vida

<sup>15</sup> NIETZSCHE, Friedrich, “Versuch einer Selbstkritik”, 1, en: *Die Geburt der Tragödie*, op. cit., <http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/GT-Selbstkritik-1>. “Ensayo de autocrítica”, 1, en: *El nacimiento de la tragedia*, op. cit., págs. 25-26.

<sup>16</sup> Tómese como ejemplo las siguientes declaraciones programáticas de Yukio Mishima en su intento de fundir vida y arte: “Si el ser era mi morada, entonces mi cuerpo era como un huerto alrededor de la misma. Una de dos, podía cultivar ese huerto en toda su extensión, o dejar que la maleza se adueñara de él. La elección era libre, pero esa libertad no era tan ostensible como se podría pensar. En efecto, mucha gente acaba llamando ‘destino’ a los huertos de sus respectivas moradas.

Un día se me ocurrió la idea de cultivar mi huerto con todo el empeño posible. A tal efecto, me serví del sol y del acero” (MISHIMA, Yukio, *Sol y acero*, Madrid: Alianza Editorial, 2010, pág. 12). Un ejemplo de cómo cultivar el propio ser a semejanza de la creación de una escultura: “La derrota del enemigo tiene lugar cuando éste acomoda su forma al hueco del espacio que uno ha acotado previamente; en ese instante, nuestra propia forma debe conservar su máxima precisión y belleza. Y la forma en sí ha de tener una gran adaptabilidad, una flexibilidad sin igual, para asemejarse a una serie de esculturas creadas por un cuerpo líquido segundo a segundo. La continua radiación de la fuerza debe crear su propia forma, del mismo modo que el chorro continuo de agua mantiene la forma de una fuente. Presentía que ese templarse al sol y al acero a que durante tiempo me sometí no era más que el proceso de creación de esa escultura líquida.” (Ibid., pág. 45). Y, en fin, señalando explícitamente que la ansiada definición de obra de arte sólo pudo venir dada por la experiencia de los músculos como fuerza y forma: “Nada podría haber armonizado mejor con la definición de obra de arte que yo acariciaba desde hacía tiempo que este concepto de forma envolviendo a la fuerza, sumado a la idea de que una obra debía ser orgánica e irradiar en todas las direcciones.” (Ibid., pág. 34).

misma: [...]”.<sup>17</sup> Heinrich Heine, criticando el abandono del panteísmo por parte del viejo Schelling y su conversión al catolicismo, lo decía así: “Echen los viejos creyentes sus campanas al vuelo y canten *kyrie eleison* por esta conversión: ella no prueba nada a favor de sus opiniones, sino sólo que el hombre se acerca al catolicismo cuando se hace viejo y cansado, cuando ha perdido sus energías físicas y espirituales, cuando no puede ya gozar ni pensar. Muchos librepensadores se han convertido en el lecho de muerte. ¡No os hagáis gloria de ello! Esas historias de conversiones pertenecen a lo sumo a la *patología*, [...]”<sup>18</sup>. Un ejercicio de *patología*, creemos, es la escritura de Nietzsche: una creación de cuadros médicos, el diagnóstico de la enfermedad de Occidente, y a la vez el intento de construcción de una subjetividad *pese* a la enfermedad, una subjetividad que es una nueva valoración antimoral, anticristiana, puramente artística, de la vida: una vida *dionisiaca*. En qué pudiera consistir tal vida, es algo que dejamos, quizás, para otra ocasión.

<sup>17</sup> NIETZSCHE, Friedrich, “Versuch einer Selbstkritik”, 5, en: *Die Geburt der Tragödie*, op. cit., <http://www.nietzschesource.org/#eKGWB/GT-Selbstkritik-5>. “Ensayo de autocrítica”, 5, en: *El nacimiento de la tragedia*, op. cit., pág., 32.

<sup>18</sup> HEINE, Heinrich, *Sobre la historia de la religión y la filosofía en Alemania*, Madrid: Alianza Editorial, 2008, pág. 108. *Cursiva nuestra*.